

**José Manuel López de Abiada, Augusta López Bernasocchi y Michèle Oehrli (eds.). *Manuel Vázquez Montalbán desde la memoria. Ensayos sobre su obra*. Madrid: Editorial Verbum, 549 pp.**

*Manuel Vázquez Montalbán desde la memoria* es el título-homenaje de una obra ensayística que nace de un deseo de alumbrar al lector, de devolverle las ausencias que poblaron los dormitorios españoles en cuyas mesitas de noche se encuentran hoy los libros que hablan de su memoria lastrada. Los ensayistas nos regalan con este volumen una especie de elegía para un autor prolífico y a la vez innovador de su propio lenguaje, corruptor de géneros, portador de una vocación insaciable que sólo descansó tras su muerte en octubre de 2003.

Libro de título doblemente simbólico por el sentido de la palabra memoria; memoria de la intrahistoria que Vázquez Montalbán quiso restablecer a lo largo de toda su carrera, contiene veintitrés ponencias del congreso internacional, que originalmente había de tener lugar en el 2004 contando con la presencia generosa del propio homenajeado, cuya muerte provocó su postponición a mediados de 2005. Azarosamente o no, al año siguiente un hito marcará la Historia de España: la aprobación de un proyecto de ley que declaró el 2006 como Año de la Memoria Histórica. No obstante, la idea de este congreso surge ya en el 2002, por lo que, de alguna forma, sentimos este libro como antesala de la justa iniciativa señalada.

José Manuel López de Abiada escribe una brillante introducción que ejerce como batuta de esta composición múltiple, sintetizando el tono de la obra crítica partiendo del origen etimológico de la palabra «memoria» y conduciéndonos a la significación de la misma en la literatura. Partimos del gusto, del deleite –*Memoria y deseo*, así se titula la poesía reunida del escritor– de saborear una obra desde todos sus vértices, de destapar lo oculto de tan inabarcable escritor, porque este conjunto de ensayos no es sólo una muestra de investigación crítica literaria sino también la exploración de una época de la Historia de España.

Al adentrarnos en este volumen es necesario ser consciente de una división intermitente, no casual, de capítulos que tienen como eje articulador la creación del autor catalán, y capítulos dispersos dedicados a la teoría de la memoria en la disciplina histórico-literaria. Estos últimos son inferiores en número, no así en calidad, ya que describen un panorama esclarecedor para descifrar las diversas caras de toda la obra de Vázquez Montalbán.

Walther L. Bernecker explica con detalle el proceso de *consenso* tras la muerte de Franco, la deshistorización y posterior despolitización que se instaló en la España de la transición respecto a la Guerra Civil y a la represión del franquismo; un mutismo pactado entre las elites políticas que desemboca, según el autor, en una pasividad e individualización del ciudadano que Vázquez Montalbán resumía en una frase: «Contra Franco vivíamos mejor». Este panorama ideológico abre paso al ensayo esencialmente literario de Astrid Erll y Ansgar Nünning, muestra erudita de interpretaciones sobre la función de la memoria en la conceptualización de la literatura a través de la referencia a teóricos de la talla de Warburg, Curtius, Bloom, Lachman o Aleida Assman. El ensayo de Beat Gerber y Andreas Stucki («¿Memoria, cerebro e historia? Hacia nuevas consideraciones historiográficas») analiza las investigaciones científicas que abordan «las culturas de memoria» relacionadas con el recuerdo de España en la entrada del siglo XXI: desde la falsa historiografía de Pío Moa, pasando por el trabajo sobre la historia oral de la Guerra Civil de Ronald Fraser, hasta la llegada de innovadores enfoques que toman en cuenta las redes neuronales que se activan en el acto de recordar. Este último estudio posee una acuciante actualidad, pues plantea la distorsión de la memoria individual a la hora de construir una versión colectiva del pasado; la mezcla de «sucesos reales y recuerdos erróneos»: «Lo primordial ya no sería, por tanto, la pregunta del *qué* se recuerda sino del *cómo* se recuerda» (218). Cierra este marco teórico Teresa López de la

Vieja con un iluminador artículo que defiende el «uso argumentativo» de la literatura en el ámbito filosófico, exponiendo ejemplos de la obra de autores como Jorge Semprún, Max Aub, Jorge Campos, Primo Levi y Manuel Vázquez Montalbán, que colaboran con la Filosofía al mostrar el deseo voluntario de recuperación de la memoria, el compromiso indirecto con las víctimas de la Historia, y la presencia de las secuelas en las generaciones posteriores al trágico suceso como forma de combatir el olvido. Esta interdisciplinariedad parte de la validez de la ficción como un «argumento» alternativo, no veraz, sino verosímil, que asiste a la Filosofía en la *construcción de una identidad* desaparecida, en el rescate de un *pasado trágico* condenado al olvido por su propia atrocidad, en la reconstrucción de una *dimensión moral y política* oxigenada por la libertad de la escritura.

De más está decir que estos capítulos enriquecen en sumo grado el análisis exhaustivo de la obra de Vázquez Montalbán, cuyo eje axial se encuentra en el compromiso con el pasado, con la memoria que lucha impenitentemente contra un poder omnímodo que le conduce de España a la República Dominicana, a Praga, a Bangkok, «entre la esperanza y el desencanto», tal y como titula José Belmonte Serrano su artículo sobre *Crónica sentimental de la transición*, ensayo que responde a la descripción de una corriente editorial y social de la España de mediados de los ochenta, que exhortaba a la publicación de escritos de carácter sociopolítico, en un afán por proscribir el silencio imperante de las décadas precedentes. El despunte de Montalbán frente a otros autores reside en la introducción de elementos pop, de la cultura popular, la música rock, las revistas, el cine, y un cierto tono novelesco, no carente de humor, visión tragicómica que transpira en cada página de *Crónica*.

Esta memoria a veces sentimental e íntima del escritor se trasluce con un perfil más pintoresco y costumbrista en el cuento «1945» que comenta con detenimiento y hondura Joaquín Parrellada; define la «literatura de la memoria» por medio de los elementos narrativos estructurales de la pieza: espacios, tiempo, personajes que desembocan en «El Raval de los sentidos». Un recorrido por el espacio personal y afectivo del autor, que se desvela asimismo en el estudio sobre «El Barrio Chino de Manuel Vázquez Montalbán», una Barcelona protagonista en la serie Carvalho, doble y contradictoria, como los personajes que pueblan sus novelas. En la tónica de los sentidos se sitúa el acertado «El pensamiento gastronómico» de Javier Pérez Escotado. Este «vicio ingenuo» se expone en obras como *Contra los gourmets*, donde Montalbán reivindica la cocina tradicional, de la mano de las teorías antropológicas de Lévi-Strauss. El crítico pasea al lector por un itinerario literario en torno al hambre como aliciente metafísico, desde *El Quijote* hasta *El Lazarillo de Tormes*, convergiendo la literatura picaresca con «el racionamiento franquista». El ensayo «*Cancionero general: textos, pretextos y contextos*» de Antonio Cruz Casado une letra y música. Tal y como muestra el autor, la historia sentimental de la España franquista tiene una raigambre musical esencial para la interpretación del momento histórico, que muestra también el cine con ejemplos como *¡Ay Carmela!* de Carlos Saura.

En «Las máscaras del héroe. La figura del intelectual y los ensayos de Manuel Vázquez Montalbán» vuelve a insistir en el fecundo trabajo del autor como ensayista, ámbito que aun siendo relegado por la crítica en cierta medida, no puede ser soslayado a la hora de conocer la obra total del autor. Albrecht Buschmann realiza un esfuerzo de clasificación y colabora con la reconstrucción de la figura del intelectual a través del proceso retórico de la distancia que deambula por distintas máscaras entre Vázquez Montalbán y «Manolo», entre sujeto y objeto, entre el pensador y el mundo como un escudo de protección, escisión evidente en *Autobiografía del general Franco*, originalísima pieza que comenta Simone Cattaneo, acercándose a la discusión genérica; hibridez que, lejos de confundir al lector, se apodera de una significación plural que abarca las múltiples interpretaciones recogidas en este artículo. El desenlace del tándem Marcial Pombo-Vázquez Montalbán

bán que provoca la atención del crítico a los datos del autor y su álgter ego, revela diversas claves esenciales para alcanzar el sentido último del libro.

Sus ensayos «más políticos», como aclara Marcos Maurel, desentrañan el apóstrofe marxista mediante el análisis de sus escritos inaugurales y más desconocidos como *Informe sobre la información* (1963), que escribe en la cárcel, *El libro gris de televisión española* (1973), que advierte de la manipulación y homogeneización de la masa ante un constante «dirigismo cultural», *La vía chilena al golpe de Estado* (1973), sobre la caída de Salvador Allende y la implicación estadounidense, que encadenará con un ensayo escrito un año después: *La penetración americana en España* (1974). El asunto del colonialismo no da tregua y es retomado en 1976 con un polémico libro titulado *Qué es el imperialismo*.

Ya en los ochenta se observa una cierta evolución de libros estrictamente políticos, a aquellos que poseen una «lectura política» como *La palabra libre en la ciudad libre* (1979). No hay que olvidar las biografías políticas que Vázquez Montalbán llevó a cabo con singular pluma en los casos de Rafael Ribó o La Pasionaria. La década de los noventa se cierra con un nuevo ejercicio literario que puede denominarse como una especie de «reportaje novelado»: *Y Dios entró en la Habana* (1998), o *Marcos: el señor de los espejos* (1999). Este artículo destaca la función de la política en la obra de Montalbán, pero insiste ante todo en su ojo periodístico, exégeta incansable de su tiempo. En definitiva, se plantea cómo el autor barcelonés toma el pulso de su *polis* en cada uno de sus textos, sean del género que sean. No es de extrañar pues la importancia de un «Un Rey y un Virrey en la obra de Vázquez Montalbán», artículo que advierte de la presencia casi constante de la imagen del Rey Juan Carlos y del mismo Jordi Pujol, actantes fundamentales en la política española de la posguerra, que introduce como antes de ficción en sus novelas.

A pesar de todas las referencias a obras que se encuentran a medio camino entre la ficción, la crónica y el ensayo, Manuel Vázquez Montalbán es considerado uno de los renovadores de la novela española a partir de 1975 y así lo demuestran sus varios premios y reconocimientos. Junto a autores como Juan Marsé, con el que María Esperanza Domínguez establece un «diálogo abierto», gracias al cual se esboza un perfil de la época y de la cultura histórico-literaria que compartieron ambos fabuladores, Vázquez Montalbán no cesa en su tarea de narrador, que alcanza su clímax con libros como *Galíndez* (1990), novela de la que se hace un certero análisis en esta obra ensayística. Podríamos incluso apartar en un solo libro el registro íntegro de esta novela que se compone de los artículos siguientes: «Galíndez de Manuel Vázquez Montalbán o el intelectual frente al poder» de José Ángel Ascunce, «Hacia Galíndez: Guía de lectura», de José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi, y, por último, «Jesús de Galíndez: un personaje entre la historia y la fábula». Tras la lectura de estos análisis, percibimos que los críticos actúan como Muriel ante su tema de tesis: más allá de descubrir una lectura, o una interpretación, están destapando toda la literatura de Vázquez Montalbán. «Le vamos a recrear la atmósfera que buscaba» (*Galíndez*, 345), afirma Areces ante la sentencia de muerte de la alumna idealista; y este propósito será el punto de partida de la «guía de lectura», que ocupa el centro de la recopilación de ensayos y que se convierte en el instrumento decisivo para escudriñar la pericia artística y humana de esta obra maestra.

*El Pianista* (1985) es, asimismo, objeto de diversos estudios: el de Daniel Leuenberger, que deambula por las fronteras confusas entre el tiempo de la historia y del discurso, y el de Burkhard Pohl, que realiza una cabal interpretación del motivo del recuerdo y el olvido histórico a través de la ficción. El análisis metaficcional de Marco Kunz sobre *Erec y Enide* (2002), resucitación y actualización de la literatura de corte artúrica, es de nuevo una pauta de lectura que arroja luz sobre los múltiples elementos intertextuales que se dan entre dos épocas que, pese a la lejanía espaciotemporal, poseen una sorprendente sincronía.

Por último, la obra ensayística se enfoca en el sinfín de novelas protagonizadas por el detective privado Pepe Carvalho, personaje de la que es ya nuestra crónica de la España posfranquista y democrática, y ciclo que instaura una labor memorial que tendrá su relevo en autores como Manuel Rivas, Javier Cercas o Antonio Muñoz Molina, tal y como apunta Susana Iglar en su análisis sobre el caso bonaerense de la serie Carvalho. La escritura de *Milenio Carvalho* es también investigada por Pia Stadler, Félix Jiménez Ramírez y, sobre todo, Georges Tyras, encargado de cerrar el volumen de ensayos con un magistral artículo sobre las 850 páginas de la novela póstuma del autor. El sentido del viaje, la vuelta al mundo vertebró esta novela, pero el periplo se convierte casi en huida, y concluye con la sensación derrotista de «que no hay huida posible».

Manuel Vázquez Montalbán nos dio a conocer en su obra *Galíndez* la expresión dominicana «estar chivo», que quiere decir mantener desconfianza hacia todo lo vivo y en todas las circunstancias. Esta desconfianza crítica rezuma a lo largo de toda la obra y la biografía del autor barcelonés, y los ensayos dan buena cuenta de la franqueza que logra transferir a todos sus lectores.

ELENA GUICHOT MUÑOZ  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA